

MISERICORDIA SIN HIPOCRESÍA

El Llamado a Restaurar y No Condenar” | Mateo 7:1–5

INTRODUCCIÓN

¿Cuántos de los que estamos aquí hoy han sido víctimas de un juicio injusto? ¿Seré yo el único... o hay alguien más que sabe lo que se siente ser señalado sin razón?

Recuerdo cuando era niño, en mi primer año de primaria. En ese tiempo no existía el pre-kínder ni kínder; cumplías siete años y entrabas directamente a la escuela. Un día, alguien dejó sucio el baño... y sin investigar, varios compañeros me señalaron como culpable.

Recuerdo ese momento como si fuera hoy. Entre varios me tomaron por la fuerza, por orden de la profesora, y me llevaron al frente para castigarme. Yo gritaba, me resistía... porque sabía que no había hecho nada. Pero aun así fui expuesto, avergonzado y castigado delante de todos. Todavía al recordarlo, duele.

Años después, ya siendo adulto, viví algo similar. En uno de mis últimos trabajos, un jefe me acusó públicamente de algo que yo no había hecho. Me llamaron a recursos humanos, y delante de todos fui señalado injustamente. En ese momento, solo pude mirarlo, pedir permiso... y salir a llorar.

Esas experiencias marcaron profundamente mi vida. Me enseñaron lo que se siente ser juzgado sin verdad. Me enseñaron lo destructivo que puede ser un juicio incorrecto. Y desde entonces, algo cambió en mí: me cuesta juzgar a otros con dureza.

Hoy, cuando escucho comentarios negativos sobre alguien, trato de ser cuidadoso. Porque entiendo que detrás de cada acusación puede haber una historia que no conocemos. He aprendido que el juicio le pertenece a Dios... y que aun cuando haya errores reales, nuestro llamado no es condenar... es restaurar.

No es caerle al caído... Es levantarlo con gracia.

Y esto no es un tema menor. La Biblia nos enseña que el falso testimonio está al mismo nivel que pecados graves, porque puede destruir la vida de una persona.

Hace poco veía en las noticias cómo liberaron a alguien después de 20 años en prisión... declarado inocente. Imagínate... veinte años pagando por algo que nunca hizo.

Es duro ser juzgado injustamente... ¿verdad? Y sin embargo, vivimos en una generación donde el juicio es rápido, superficial y constante. En redes sociales, en conversaciones diarias... e incluso dentro de la iglesia... es fácil señalar, criticar y condenar.

Es como un médico que, en lugar de tratar al paciente, lo critica por su enfermedad. Le dice: "¿Cómo llegaste a este estado?", pero nunca le ofrece medicina. Ese médico no sana... destruye.

Y muchas veces, así actuamos espiritualmente. Señalamos el pecado... pero olvidamos el propósito de Dios: restaurar al pecador. Pero hoy, Cristo nos llama a algo más profundo.

No a ignorar el pecado... Sino a tratarlo con la misma misericordia con la que Él nos trató a nosotros.

Transición

Por eso, Jesús nos confronta directamente en Su Palabra... Vamos juntos a Mateo 7:1-5.

1 "No juzguen, para que no sean juzgados. 2 Porque con el juicio con que juzguen serán juzgados, y con la medida con que midan se les medirá. 3 "¿Por qué miras la brizna de paja que está en el ojo de tu hermano pero dejas de ver la viga que está en tu propio ojo? 4 ¿Cómo dirás a tu hermano: 'Deja que yo saque la brizna de tu ojo', y he aquí la viga está en el tuyo? 5 ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

En esta porción, Jesús no está prohibiendo discernir el pecado, sino **condenar desde una posición de hipocresía espiritual**.

Aquí encontramos un principio clave:

- 👉 **Antes de corregir, debemos examinarnos.**
- 👉 **Antes de señalar, debemos recordar la gracia que recibimos.**

Hermenéutica del Texto Base

Jesús utiliza un lenguaje ilustrativo: **la paja y la viga**.

La "paja" representa una falta visible en otro, mientras que la "viga" simboliza un problema mayor en quien juzga.

El contexto no elimina la necesidad de confrontar el pecado, sino que establece el **orden correcto**:

1. Auto examinación
2. Humildad
3. Restauración

No es una prohibición de corregir...

Es una condena a la hipocresía espiritual.

◆ 1: El peligro de juzgar sin misericordia

Mateo 7:1–2 “No juzguen, para que no sean juzgados. ² Porque con el juicio con que juzguen serán juzgados, y con la medida con que midan se les medirá.

Hermenéutica:

Jesús establece un principio espiritual de reciprocidad: “con la medida que mides serás medido”. Mis hermanos a nadie por muy malo que sea se le debe desear que vaya al infierno. Yo miro mucho eso en redes sociales. Gente mandando al infierno a otros. Eso no se puede hacer. Ni aun que alguien vaya a la cárcel aunque en el fono del corazón lo deseemos. Dejemos el juicio a Dios!. Si hay que pedir al culpable que restituya el daño. Si hay que pedirle a la policía que tome control del abusador, del que mata o roba. Para eso están ellos. Y que sean los jueces los que condenen. No nosotros. Y mucho menos si no somos testigos!. A mi me cayeron encima los que nunca vieron nada, por la acusación de otros!.

Si nos metemos a medir a otros: vamos a ser medidos: Esto no es solo una advertencia ética, sino una revelación del carácter del Reino de Dios. El juicio sin misericordia refleja un corazón que no ha comprendido plenamente la gracia recibida. En el contexto del Sermón del Monte, Jesús confronta una religiosidad externa que evaluaba a otros sin reconocer su propia necesidad de redención. El juicio aquí no es discernimiento espiritual, sino una actitud condenatoria que se coloca en el lugar de Dios. Por tanto, la forma en que tratamos a otros revela nuestra verdadera comprensión del evangelio.

Aplicación pastoral:

En el discipulado cristiano, este punto es fundamental: nadie puede guiar correctamente a otros si ha perdido la conciencia de la gracia que lo alcanzó. El discípulo verdadero recuerda constantemente de dónde fue sacado. Cuando un creyente se vuelve duro, crítico y condenatorio, ha dejado de vivir en la revelación de la cruz. Por eso, debemos formar discípulos que no solo conozcan la verdad, sino que la expresen con misericordia. Discipular no es señalar desde arriba... es acompañar desde la gracia. La práctica diaria es evaluar nuestras palabras, nuestras actitudes y nuestras motivaciones al tratar con otros.

Recuerda esto: Dios ama al pecador... pero aborrece el pecado. Y nosotros debemos reflejar ese mismo equilibrio.

Ilustración

En la parábola del siervo malvado de Mateo 18:24, se nos habla de un un siervo deudor que fue perdonado de una gran deuda, pero exige a otro una pequeña cantidad sin compasión.

Frase de impacto:

“El Que Ha Sido Alcanzado Por La Gracia, No Puede Tratar A Otros Sin Misericordia.”

◆ 2: La hipocresía espiritual ciega el corazón

📖 Mateo 7:3-4 ³ “¿Por qué miras la brizna de paja que está en el ojo de tu hermano pero dejas de ver la viga que está en tu propio ojo? ⁴ ¿Cómo dirás a tu hermano: ‘Deja que yo saque la brizna de tu ojo’, y he aquí la viga está en el tuyo?”

🔍 **Hermenéutica:**

Aquí Jesús confronta la incoherencia: ver claramente la falta ajena, mientras se ignora el pecado propio. Aquí vemos no solo un problema moral, sino un problema espiritual: **falta de auto-revelación.**

Y para que nos quede bien clarito, El utiliza una imagen intencionalmente exagerada: alguien con una viga en su ojo intentando quitar una paja del ojo ajeno. Esto revela una distorsión espiritual: la incapacidad de verse a sí mismo con claridad mientras se observa críticamente a otros. La hipocresía aquí no es solo fingir... es una ceguera espiritual progresiva.

La persona pierde sensibilidad a su propio pecado mientras desarrolla agudeza para detectar el de los demás. Esto demuestra una desconexión con la obra del Espíritu Santo, quien es el único que convence de pecado (Juan 16:8). Sin esa obra interna, el creyente reemplaza la convicción por crítica. Nosotros no somos el Espíritu Santo. Nuestra función no es condenar... es **guiar hacia la verdad.**

💡 **Aplicación pastoral:**

En el discipulado, este es un peligro serio: formar creyentes con conocimiento bíblico pero sin transformación interna. Un discípulo maduro es aquel que permite que el Espíritu Santo lo examine continuamente. La práctica espiritual aquí es el autoexamen constante, la rendición del corazón y la humildad. Antes de corregir a otros, el discípulo se somete primero al proceso de Dios en su propia vida. Esto produce líderes sanos, capaces de guiar sin condenar. En el discipulado, debemos enseñar a depender del Espíritu Santo, no a sustituirlo. 🙌 **El Espíritu Santo es quien convence de pecado.**

🎯 **Ilustración**

Es como alguien con lentes sucios intentando corregir la visión de otros.

🔥 **Frase de impacto:**

“El Que No Se Deja Tratar Por Dios, Termina Tratando Mal A Los Demás.”

◆ 3: La restauración comienza con humildad

📖 Mateo 7:5 ⁵ ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

🔍 **Hermenéutica:**

Jesús no dice “no saques la paja”... Dice: **“Primero saca la viga, y entonces verás bien para ayudar.”** Esto revela el objetivo final: **restaurar, no rechazar.**

Jesús no elimina la responsabilidad de ayudar al hermano (“sacar la paja”), sino que establece el orden correcto: primero tratar con la “viga” propia. Esto revela que la restauración es el objetivo final, pero debe hacerse desde una posición de humildad y pureza espiritual. La palabra “hipócrita” indica alguien que actúa desde una apariencia, no desde una transformación real. Hipocresía es querer aparentar lo que no es!

Jesús enseña que solo quien ha sido tratado por Dios puede ver con claridad para ayudar a otros. La restauración bíblica no es confrontación agresiva, sino intervención redentora guiada por el amor y la verdad.

💡 **Aplicación pastoral:**

En el discipulado, este principio es clave: no estamos llamados a tolerar o ignorar el pecado, sino a tratarlo correctamente.

- Sin condenación
- Con verdad
- Con amor
- Guiando al arrepentimiento

El discípulo que ha sido quebrantado desarrolla compasión, no superioridad. La corrección bíblica debe ser intencional, amorosa y restauradora. Esto implica escuchar, acompañar, guiar hacia el arrepentimiento y confiar en la obra del Espíritu Santo. El discipulado efectivo no destruye al caído... lo levanta. Para eso, el corazón del discipulador debe estar limpio, sensible y lleno de gracia.

El mensaje no es: “Sigue así”

El mensaje es:

- 👉 “Hay salida en Cristo”
- 👉 “Hay libertad por el poder del Espíritu Santo”

🎯 **Ilustración**

Un cirujano primero se lava las manos antes de operar. Si no, contamina la herida en lugar de sanarla.

🔥 Frase de impacto:

“Solo Un Corazón Tratado Por Dios Puede Restaurar A Otro Sin Dañarlo.”

⚠️ LLAMADO FINAL

Hoy el Señor no solo nos está enseñando... nos está confrontando.

Antes de mirar a otros, miremos nuestro corazón.

Antes de hablar, permitamos que Dios nos trate primero.

🧩 CONCLUSIÓN

1. No Somos Llamados A Condenar, Sino A Restaurar.

Dios no nos envió para destruir al caído, sino para levantarlo con gracia y verdad.

El verdadero discípulo no señala desde lejos... se acerca con compasión para sanar.

2. La Misericordia No Elimina La Verdad, La Expresa Correctamente.

La verdad sin misericordia hiere, pero la misericordia sin verdad engaña.

En Cristo, ambas se unen para confrontar el pecado sin perder el amor.

3. El Espíritu Santo Convence; Nosotros Guiamos Hacia Cristo.

No nos corresponde cambiar corazones, sino dirigirlos al único que puede hacerlo.

El discipulado efectivo depende más de la obra del Espíritu que de nuestros argumentos.

4. El Evangelio Confronta El Pecado, Pero Ofrece Libertad Al Pecador.

El mensaje de Cristo no ignora el pecado, pero tampoco deja al pecador sin esperanza.

Donde hay arrepentimiento, hay restauración, y donde está Cristo, hay verdadera libertad.

📣 FRASES ANTIFONALES

👤 Pastor: “Antes de juzgar...”

👥 Iglesia: “Examino mi corazón” (Salmo 139:23)

👤 Pastor: “Dios tuvo misericordia de mí...”

👥 Iglesia: “Yo mostraré misericordia” (Lucas 6:36)

👤 Pastor: “No condeno...”

👥 Iglesia: “Guío hacia Cristo” (Juan 8:11)

👤 Pastor: “El Espíritu Santo convence...”

👥 Iglesia: “Y Cristo transforma” (Juan 16:8)

AUTOREFLEXIÓN

- 1** Tal vez estás señalando constantemente las fallas de otros, pero hoy Dios te confronta a mirar hacia adentro. Tal vez has desarrollado una actitud crítica sin darte cuenta, justificando tus palabras como “verdad”, cuando en realidad hay orgullo espiritual operando en tu corazón. Hoy el Señor te llama a un arrepentimiento profundo, a quebrantarte delante de Él y permitir que examine tu vida (Salmo 139:23–24). El cambio comienza cuando dejas de mirar hacia afuera y comienzas a rendirte por dentro.
- 2** Tal vez has sido instrumento de juicio más que de restauración, y aunque conoces la verdad, no has reflejado el corazón del evangelio. Hoy Dios te llama a una disposición real al cambio. Recuerda cómo Él te perdonó, cómo tuvo misericordia contigo cuando no lo merecías. Esa misma misericordia debe fluir hacia otros (Lucas 6:36). La acción concreta es comenzar a tratar a las personas con gracia, paciencia y amor intencional.
- 3** Tal vez estás intentando cambiar a otros con tus fuerzas, presionando, corrigiendo y señalando, pero sin depender del Espíritu Santo. Hoy Dios te llama a asumir una visión correcta: Él es quien convence y transforma (Juan 16:8). Tu rol es guiar, no controlar. La acción es rendirte, confiar en Dios y permitir que Él haga Su obra en los corazones. Esto requiere humildad, fe y dependencia espiritual.

Si esta palabra tocó tu corazón, yo te invito a que repitas oración delante del Padre, el juez justo:

ORACIÓN DE RENDICIÓN:

Señor y Dios Justo, hoy reconozco que muchas veces he juzgado sin misericordia, he hablado sin examinar mi corazón y he señalado a otros sin recordar la gracia que tú tuviste conmigo. Perdóname por mi dureza, por mi orgullo espiritual y por querer ocupar un lugar que no me corresponde.

Espíritu Santo, examina mi interior, quita toda viga de mis ojos y transforma mi corazón. Enséñame a amar como tú amas, a hablar con gracia y a guiar con misericordia. Hoy decido cambiar, ser un instrumento de restauración y reflejar tu carácter en todo lo que hago. En Cristo Jesús, amén.

Canto de Ministración:

La Bondad de Dios: <https://youtu.be/LveZsAhVbws?list=RDLveZsAhVbws>

<https://youtu.be/6DPICAJzAkE?list=RD6DPICAJzAkE>

<https://youtu.be/L4leFQWCXaQ?list=RDL4leFQWCXaQ>



ORACIÓN FINAL

Señor y Dios Justo,

hoy te adoramos y te damos gracias, porque en tu misericordia abriste nuestros ojos. No estábamos viendo con claridad, pero Tú nos revelaste nuestro corazón y nos mostraste el camino de la gracia. Gracias porque no nos trataste conforme a nuestros pecados, sino conforme a tu amor. Gracias porque nos alcanzaste cuando también estábamos caídos, y nos restauraste con paciencia y verdad.

Hoy, como iglesia, te pedimos que nos formes como verdaderos embajadores de Cristo. Que nuestras palabras reflejen tu amor, que nuestras acciones manifiesten tu misericordia, y que nuestro trato hacia el pecador sea como el tuyo: lleno de gracia, pero guiando siempre a la verdad. Quita de nosotros todo espíritu de juicio, toda dureza y toda actitud religiosa que no proviene de Ti.

Haz de esta casa, Señor, una iglesia que recibe, que abraza y que restaura. Una iglesia donde el pecador no se sienta rechazado, sino confrontado con amor y atraído hacia la libertad en Cristo. Que aquí se levanten vidas, que aquí se sane el corazón quebrantado, y que aquí tu presencia transforme a cada persona que entra por esas puertas.

Y úsanos, Señor, como instrumentos de tu Reino... para que donde haya juicio, llevemos misericordia... donde haya condenación, llevemos esperanza... y donde haya pecado, mostremos el camino de la cruz.

En Cristo Jesús, Amén.

Predicado por Carlos Ospinal, Mayo 3 2026